

# LA VOZ DE ANTÍGONA: ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

Gemma del Olmo Campillo  
Universidad de Zaragoza (España)

Recibido: 15-07-10

Aceptado: 14-09-10

---

**Resumen:** Vivir o morir parecen ser las dos únicas alternativas que tiene un ser humano, pero Zambrano cuestiona esta división con el personaje de Antígona de su obra *La tumba de Antígona*. En lugar de morir, como ocurría en la conocida obra de Sófocles, Zambrano da voz a Antígona, que habla desde una tumba, pues esa es su condena: estar “ni en la vida ni en la muerte”. Desde este espacio emite su voz, la voz de quienes han sufrido el abuso del poder, la voz de personas que han sido excluidas de la sociedad solo por no acatar normas injustas. La voz que denuncia la incesante y silenciada guerra contra las diferencias.

**Palabras-clave:** Justicia, libertad, leyes, feminismos, Zambrano.

**Abstract:** Basically, the only two choices a human being has are to live or to die. However, Zambrano questions this dichotomy by means of the character of Antigone in her work, *The Tomb of Antigone*. In Sophocles' well-known play, the character of Antigone dies. In Zambrano's text, Antigone does not die but lives in a tomb, that is, she remains “neither alive nor dead”. It is from this space that she emits her voice, the voice of those who have suffered abuse of power, the voice of the people who have been excluded from society for not obeying unfair rules. The voice which condemns the relentless and silenced war against differences.

**Key-words:** Justice, freedom, rules, feminisms, Zambrano.

La *Antígona* de Sófocles ha sido considerada una obra maestra de la literatura de todos los tiempos, aunque en el siglo XIX esto se hizo especialmente manifiesto. Sin embargo, esta situación cambió en el siglo XX, pues se desplazó la figura de Antígona y su lugar fue ocupado por Edipo<sup>1</sup>, sobre todo a raíz del desarrollo del psicoanálisis. En cualquier caso, se trata de una obra fascinante, entre otras cuestiones, por las problemáticas que ponía de manifiesto; de ellas quizá una de las más interesantes es el enfrentamiento de una sola persona a las leyes del estado que logra poner en duda la justicia y fundamentación de las leyes.

Hago un breve resumen de la tragedia narrada por Sófocles para recordar la historia: Eteocles y Polinices, dos hermanos de Antígona, se matan mutuamente entre sí luchando por el gobierno de Tebas. Al morir los dos hermanos, Creonte, su tío, se convierte en rey. Creonte ordena que Eteocles sea enterrado con honores pero que el cuerpo de Polinices no sea enterrado, como castigo por haberse sublevado contra su hermano y la ciudad de Tebas. Antígona transgrede la prohibición de Creonte conscientemente, por amor a su hermano y en nombre de las “leyes no escritas e inquebrantables de los dioses”<sup>2</sup>. Condenada a ser encerrada en una tumba, Antígona pone fin a su vida ahorcándose. Hemón, el hijo de Creonte y prometido de Antígona, se suicida también por la muerte de esta, así como también se suicida la madre de Hemón y esposa de Creonte, Eurídice.

Lo primero que llama la atención de esta narración es que la tragedia no está realmente en la muerte de Antígona, puesto que dicha muerte estaba ya asumida por la protagonista desde el principio de la obra y prevista tanto por los dioses como por Creonte, rey de Tebas y representante de la ley. Es decir, el sentido pleno de la tragedia se desencadena tras la muerte de Antígona, pues el infortunio que afecta a Creonte, rey de Tebas y representante del estado, es la muerte de su hijo y de su esposa. Estos acontecimientos no estaban previstos, como sí lo estaba la muerte de Antígona. Es decir, lo interesante de la trama no es la mera desobediencia de Antígona a las leyes o su muerte como consecuencia de su acto, sino cómo es posible que la decisión de una sola persona termine afectando a los cimientos del gobierno de Creonte.

La libertad individual que se toma Antígona de no obedecer el decreto no tiene la fuerza suficiente para poner en cuestión al poder, serán las relaciones y las consecuencias impredecibles de todo acto, en la línea de lo dicho por Hannah Arendt<sup>3</sup>. No se trata, pues, de la disputa entre libertad individual y

---

[1] George Steiner, *Antígonas. Una poética y una filosofía de la lectura*, trad. Alberto L. Bixio, Barcelona, Gedisa, 1987, pp. 15-27.

[2] Sófocles, *Tragedias. Áyax, Las Tranquilias, Antígona, Edipo Rey, Electra, Filoctetes, Edipo en Colono*, trad. Assela Alamillo, Madrid, Gredos, 1986, p. 265.

[3] Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993, p. 66 y Eád., *¿Qué es la política?*, Paidós, Barcelona, 1997.

el orden establecido, porque no existe tal cosa, no hay una libertad fuera de contexto, no hay un sujeto sin las relaciones que hacen que su existencia sea posible y tenga sentido. Y precisamente esas relaciones de Antígona, que se hacen eco de su decisión, son las que consiguen que Creonte se dé cuenta de lo errado de sus actos y lo que pone de manifiesto que las leyes se promulgan para defender unos intereses y unos valores en detrimentos de otros intereses y de otros valores.

Antígona se opone al decreto del rey sin utilizar las vías que suele establecer el sistema para recurrir u oponerse a las leyes consideradas injustas, no pide permiso para hacer lo que cree que debe hacer; este personaje sencillamente pone en práctica lo que considera que tiene que hacer, sabiendo las consecuencias de su desobediencia. Muestra, de esta forma, que todo sistema legislativo está elaborado para perdurar en el tiempo y, para ello, se apoya en el poder establecido, manteniendo la necesidad de la obediencia y el acatamiento; no es un sistema hecho para promover la libertad o facilitar la vida a quienes habitan la ciudad. Algo que sin duda abre una serie de interrogantes con respecto a la relación entre el estado y la libertad de las personas, en demasiadas ocasiones avasalladas por los valores y consideraciones de quienes detentan el poder.

Han sido muchos los autores y las autoras que se han detenido en la figura de Antígona para pensar la relación entre el Estado y la Justicia o entre los intereses de la comunidad y los de la familia. De entre ellos el más conocido es Hegel<sup>4</sup>, pero a mí me interesa particularmente la lectura y escritura que hace María Zambrano de Antígona, publicada en 1967 bajo el título de *La tumba de Antígona*<sup>5</sup>.

Me interesa sobre todo porque Zambrano no se limita a hacer una interpretación de la figura de Antígona, como hay tantas, sino que reescribe la obra para dar voz a Antígona que, recordemos, se suicida en el texto de Sófocles. Zambrano da voz a este personaje vivo en una tumba, en lo que supone un camino de regreso a la caverna de Platón, en un intento de volver al logos, al mito, a los orígenes de la filosofía desde los cuales proponer un nuevo renacer del pensamiento, para lo cual no duda en elegir el lenguaje poético, un saber que se dirige a lo más profundo del corazón humano.

Es un viaje de vuelta a los orígenes de la filosofía, cuando la razón occidental todavía no había tomado el camino de la soberbia, cuando todavía acogía la incógnita en las afirmaciones, los interrogantes y la admiración por la naturaleza. Cuando la razón no pretendía dar cuenta de todo ni construía sis-

---

[4] En la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel señala que Antígona es “la eterna ironía de la comunidad”, y en la *Filosofía del Derecho*, sostiene que la ley de Antígona es la ley no escrita de los antiguos dioses.

[5] María Zambrano, *Senderos. Los intelectuales en el drama de España. La tumba de Antígona*. Barcelona, Anthropos, 1989.

temas categóricos en los que comprender y fijar todo conocimiento. Zambrano apuesta por una realidad cambiante que no puede estructurarse en un sistema inmutable ni ajustarse en parámetros que ejercen violencia sobre lo real. La realidad excede cualquier intento por asirla y atraparla.

Y precisamente es esta razón soberbia la que, al igual que ejerce violencia sobre lo real, también ejerce violencia sobre los seres humanos, para que se ajusten a los parámetros que el poder dominante considera positivo o conforme a sus intereses. Así, Antígona se convierte en la voz de todas las víctimas que han sido sacrificadas en nombre de un bien superior, de un orden social, de ideas e ideologías<sup>6</sup>, las víctimas de las guerras y de las luchas que obligan por la fuerza a actuar de una forma, haciendo lo posible por controlar y regular la libertad de otros seres humanos.

Así pues, en mi opinión, la voz de Antígona no es solo la voz de las mujeres que han sido libres a pesar de los abusos de una legislación patriarcal y contraria a las mujeres, sino que también es la voz de las personas a las que se les ha hecho la vida muy difícil solo por no estar encuadradas dentro de los valores tradicionales establecidos por una sociedad. Es una voz herida y exiliada proferida desde una tumba, entre la vida y la muerte, porque esa es la condena de Antígona en la obra de Zambrano: “Antígona, enterrada viva, no morirás, seguirás así, ni en la vida ni en la muerte, ni en la vida ni en la muerte...”<sup>7</sup>.

Pero el exilio, como toda exclusión, tiene la posibilidad de generar nuevos significados, de abrir nuevos horizontes de sentido por ser lo no pensado, lo que está fuera de lo ya significado y dicho en el orden establecido. Es un lugar privilegiado de decibilidad, como señala el personaje de Antígona, “gracias al destierro conocimos la tierra”<sup>8</sup>. Aun siendo un infierno, el sufrimiento ocasionado por el exilio suele provocar la caída de las máscaras y de lo superfluo construido al calor de lo aceptado, a la luz de lo que una sociedad considera admisible y válido. Y esa caída posibilita un contacto más directo con la realidad, en toda su crudeza, sin apenas tapujos ni engaños. No hay lugar para farsas ni condescendencias, ya no es necesario mantener el ceremonial de una sociedad que les ha expulsado, no hay normas de cortesía: la realidad de los propios límites, la vulnerabilidad y dependencia son incontestables. Se desmorona cualquier invención erigida sobre la soberbia, el sufrimiento permite vernos en nuestra fragilidad.

El exilio de María Zambrano fue causado por su decidido apoyo a la República, pero no solo exilian las ideologías políticas, o la pertenencia al sexo femenino, también supone un exilio el desprecio y exclusión que sufren algunos grupos, en lo que supone una guerra silenciada hacia las diferencias. Unas

---

[6] *Ibíd.*, p. 221.

[7] *Ibíd.*, p. 224.

[8] *Ibíd.*, p. 256.

diferencias a las que resulta imposible renunciar sin generar un desgarramiento con el que es difícil vivir. Es el propio destino, la condena de los dioses, de quienes viven en la discrepancia respecto a los valores tradicionales establecidos en una sociedad.

Antígona tenía el destino marcado desde su nacimiento, no era, pues, dueña de su vida, y por lo tanto tampoco lo era de su muerte<sup>9</sup>. En la obra de María Zambrano Antígona no podía darse muerte, como ocurre en la obra de Sófocles, porque es la voz de todas las víctimas.

Otro de los elementos interesantes de esta obra es que una de sus posibles lecturas puede hacerse en clave de alegoría de la guerra civil española. Recordemos que es la lucha fratricida entre dos hermanos, en la que mueren los dos y uno de ellos es tratado con saña en su derrota, humillado y profanado en su humanidad.

Polinices, el hermano que Creonte no quería enterrar, representa al bando republicano, Eteocles, al bando nacional. Edipo en parte representa a la Monarquía y en parte a los ideales frustrados de los intelectuales republicanos. Creonte, claro está, a los militares bajo el mando de Franco. Los demás personajes también tienen su significación, pero estos son los más importantes, además de Antígona que se ve obligada a volver a contar la historia porque hay mucha distancia entre lo que se contaba en España sobre la guerra de forma digamos oficial y lo que había ocurrido en la realidad. El decir de la historia y de la verdad es siempre una interpretación, pero a veces es especialmente dolorosa para las personas vencidas y para las despreciadas y exiliadas.

Antígona juega ese papel fundamental pero nada heroico, porque la mayoría de las veces pasa desapercibido. Antígona pertenece a esa clase de las personas elegidas que se sacrifican en aras de la historia o de la familia, una figura que está en las antípodas de esas “minorías egregias” de Ortega. Son figuras aurorales que permiten tener esperanza en que otra forma de relacionarse con otras personas y con el mundo es posible, sin violencia y sin renuncia a la propia libertad.

La guerra o la paz no son las únicas alternativas, hay otras vías, como por ejemplo la lucha pacífica. Entre vivir y morir también hay otras posibilidades, como persistir o ser una extranjera de la propia vida, ser una exiliada que no está ni entre las vivas ni entre las muertas en una sociedad que le hace la vida muy difícil a las mujeres, así como a grupos de personas que no se enmarcan dentro de sus valores. El estado permanente de estas personas no es ni la guerra ni la paz, sino un camino intermedio que cada cual tiene que recorrer con más o menos dificultades.

---

[9] *Ibíd.*, p. 201.